

opusdei.org

Mons. Mariano Fazio: «Los cristianos estamos en el mundo para transformarlo»

El programa «Di Buon Mattino» de TV2000 entrevista a Mariano Fazio, vicario auxiliar del Opus Dei, con motivo de la presentación de su libro «Protagonisti del bene comune. San Josemaría Escrivá e i cristiani nella società contemporanea». En la conversación explica cómo el mensaje de Josemaría sobre la santidad en la vida ordinaria

invita a los cristianos a implicarse en la sociedad, trabajar con profesionalidad y contribuir al bien común. Ofrecemos la transcripción traducida al español.

09/04/2026

Monseñor, buenos días y bienvenido.
Monseñor Mariano Fazio, vicario auxiliar del Opus Dei.

El libro se titula “Protagonistas del bien común. San Josemaría Escrivá y los cristianos en la sociedad contemporánea”. Es una forma no solo de recorrer la herencia que Escrivá nos ha dejado, sino también de situarla en la dimensión real, porque ser cristianos no significa estar apartados del mundo, sino vivir en el mundo.

Claramente. Me parecía importante escribir un libro sobre este tema porque hoy se habla bastante poco del bien común. Vivimos en una sociedad muy individualista y por eso pienso que tomar conciencia de la responsabilidad de los cristianos de ayudar a construir una sociedad más acorde con el proyecto de Dios es bastante urgente.

¿De qué modo el fundador del Opus Dei daba, por así decir, unas coordenadas a los cristianos?

Sí. Sobre todo, su mensaje fue la llamada universal a la santidad. Esto era algo bastante general a comienzos del siglo XX, pero lo específico era que el Señor llama a la mayoría de los cristianos a santificarse en medio de las circunstancias ordinarias de la vida. Y allí el Señor nos pide coherencia. Debemos ser buenos cristianos no solo en la iglesia, en la capilla o en las asociaciones católicas —también allí—, sino sobre todo en la familia, en el trabajo y en todas las relaciones sociales, etc. En definitiva, ser católicos al cien por cien. Él utilizaba una imagen: la unidad de vida. No podemos tener una doble personalidad: católicos en la iglesia y, fuera de la iglesia, hacer lo que nos parece mejor según nuestros propios

intereses. Hay que dar testimonio en todas las dimensiones de la vida.

En todo esto también se subraya la importancia de la laicidad. No es algo que concierna solo a quienes abrazan una vocación sacerdotal o religiosa, sino que se refiere realmente a todos.

Totalmente. El Señor llama a todos a la santidad. A algunos les da la vocación sacerdotal o religiosa, pero todos tenemos una vocación a la santidad y, en la gran mayoría de los casos, esta se vive en la vida cotidiana de cada día. Pienso que este es también el mensaje más central del **Concilio Vaticano II**. Ayer supe que monseñor Varden, que está predicando el retiro al Papa y a la Curia romana, subrayó precisamente este aspecto del Concilio: la llamada universal a la santidad.

En este sentido, el libro no es un conjunto de reglas teológicas, sino más bien un modo de profundizar en el compromiso real de un cristiano. Si quisiéramos dar algunas coordenadas concretas, ¿qué habría que hacer?

Es difícil hacer un resumen, pero me parece que ante todo debemos amar el mundo sin ser mundanos. El Papa Francisco hablaba mucho de la tentación de la mundanidad.

Nosotros estamos en el mundo para transformarlo, y para cambiar una realidad primero hay que amarla. Por eso hay que amar el mundo para intentar transformarlo y hacerlo más conforme a los proyectos de Dios para nuestra sociedad.

Después, tener responsabilidad social, es decir, darnos cuenta de que cada uno de nosotros, en las distintas

situaciones, tiene la responsabilidad de cambiar este mundo, de ayudar a los más débiles y a los más pobres, de llevar el mensaje del Evangelio a todas las estructuras de la sociedad, etc.

Y también capacidad de diálogo. Esto me parece fundamental. Hoy vivimos en una sociedad —y no solo en Italia, sino en todo el mundo— en la que hay una fuerte polarización y hemos perdido la capacidad de dialogar.

El cristiano debe ser una persona de diálogo, abierta, respetando a todos. Y además no basta vivir solo la justicia —que es fundamental, es el punto de partida—, sino que la justicia debe completarse con la caridad. Pienso que siguiendo las huellas del Señor podemos construir una sociedad donde siempre habrá límites, porque somos humanos, pero donde, con la caridad, la vida es

mucho más hermosa y podemos vivir con más paz, serenidad y esperanza.

Hay una palabra que quizá hoy se considera menos: la profesionalidad. La llamada cristiana implica también ser profesionales, por ejemplo en el ámbito del trabajo, algo que a veces no se asocia directamente con ser cristiano.

Sin duda. San Josemaría hablaba mucho de la santificación del trabajo. ¿Y cómo se santifica el trabajo? Ante todo trabajando bien. Un abogado, un arquitecto, una ama de casa, una médica, un funcionario público deben tener ante todo un fuerte espíritu de servicio: estoy aquí ejerciendo mi profesión para servir a los demás. Y esto pienso también que cambia mucho las relaciones sociales. Y luego trabajar bien, es decir ser un buen doctor, un buen arquitecto, una buena enfermera.

Trabajar bien significa también estudiar, formarse, etc.

Creo que esto ayudará mucho también a la evangelización de la sociedad, porque uno, viendo a una persona católica que además es un buen profesional, resulta algo muy atractivo. No podemos ser buenos fieles y al mismo tiempo profesionales mediocres.

San Josemaría decía que hay que poner a Cristo en la cima de todas las actividades humanas, no por vanidad ni por superioridad, sino para servir a todos los demás.

Por eso, santificar el trabajo.

Unir fe, servicio, trabajo y acción significa también tener un elemento que une todas estas partes de la persona humana, y ese elemento es la coherencia.

Sí. Recuerdo que hace muchos años, antes de la elección de Juan Pablo I, él escribía algunos artículos, creo que en el Messaggero di Sant'Antonio. El último artículo era sobre San Josemaría y citaba a Étienne Gilson, un gran filósofo tomista francés, que decía: «Las catedrales medievales fueron hechas por la fe, pero también por grandes arquitectos y grandes matemáticos». Hay que poner juntas la fe y la matemática, y pienso que este es un mensaje muy atractivo y muy actual.

Hablar de santidad en lo cotidiano, en el trabajo y en la vida diaria nos recuerda también la “santidad de la puerta de al lado” de la que hablaba el Papa Francisco, con quien usted también tuvo amistad. Para concluir nuestra conversación de esta mañana, ¿podría compartir un recuerdo suyo del Papa Francisco?

Tengo muchísimos recuerdos. Me viene ahora a la mente uno. Una vez estuve con él y le conté que había hecho dos viajes: uno a Costa de Marfil y otro a Filipinas. El Papa me dijo:

“Bueno, veo que estás dando la vuelta al mundo”. Yo le respondí: “Sí, pero la culpa es suya, porque usted dice que hay que estar cerca de todas las personas. En el Opus Dei tenemos muchas personas en todo el mundo y por eso tenía que hacer estos viajes.

Pero no se preocupe, porque aprovecho los viajes para hablar mucho del Papa”.

Entonces cambió un poco su expresión, se puso un poco serio y me dijo: “Sería mejor hablar menos del Papa y más de Jesús.” Le respondí: “De acuerdo, he entendido, gracias”.

Esto muestra la centralidad de Cristo y también la humildad del Papa.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-hn/article/entrevista-mariano-fazio/> (09/04/2026)